

HOY HABLAMOS DE...

¿Una nueva Junta, sin Universidad de La Laguna?

Hoy lunes, estrenamos Junta de Canarias. Asista o no el ministro de Administración Territorial, Rafael Arias Salgado, un nuevo órgano preautonómico inicia una andadura tan breve, como compleja y llena de retos.

Estamos ante lo que calificamos del «intento Ucelay». El presidente Francisco Ucelay dispone de muy pocos meses. La entrada en vigor del Estatuto y las elecciones generales se hallan a la vuelta de la esquina. Entonces, salvo imprevistos, el nuevo titular de la Junta va a echarse sobre los hombros una inmensa carga; unos quehaceres tremendos, a plazo fijo y corto, de esos que igual consagran a un líder que destrozan y hunden hasta a los políticos de mejor voluntad y más anchas espaldas.

Seamos precisos: Ucelay Sabina procede de una Junta que él mismo ha asumido que debe cambiar de imagen. Y tanto. Y es que no hemos tenido auténtica Junta de Canarias. En Tenerife y en las Islas Occidentales, hemos debido sufrir una Junta de Las Palmas miope, ineficaz, torpe, excesivamente nutrida de politicastros, localista y pueblerina hasta la saciedad... determinados políticos de Las Palmas han conseguido que la Junta se convirtiera en un ente antipático, rechazable e inútil para la inmensa mayoría de la opinión pública tinerfeña. Pero, a la vez, invocando el nombre de la región, esos mismos arribistas son los máximos responsables de las nuevas simas que se han abierto entre las Islas de este Archipiélago y, de facto, han concentrado casi todo el poder en Gran Canaria.

Esa es la dolorosa verdad. Nunca Tenerife debió pasar por las humillaciones que han intentado imponerle desde Las Palmas.

Jamás antes ni nuestros padres ni nuestros abuelos tuvieron que contemplar tanta osadía por parte de allá y tanta decrepitud, tanta complacencia y tanta decadencia moral por parte de algunos políticos de aquí.

Ahora mismo estamos, otra faceta del pleito, con el expolio de la Universidad de La Laguna. Quieren llevarse a Las Palmas la Universidad de Canarias. Han bastado dos listillos y no más de otros tantos cómplices en Madrid para intentar engañar a todo el pueblo hermano de Las Palmas, envenenándolo, haciéndole caer en la trampa, una trampa que sólo sirve para satisfacer la voracidad y la ambición, ilegítimas, de cuatro analfabetos poderosos.

¿Qué hay que hacer, aquí en Tenerife, para impedir que dos parejas de bergantes arrasen a la Universidad de todos? La Universidad de La Laguna es una realidad y un símbolo. Pertenece a toda la sociedad isleña: es patrimonio nobilísimo de Tenerife y del Archipiélago. Simboliza el cultivo del espíritu. Toda la sociedad debe reaccionar en defensa de la cultura. Porque, en el fondo, alguien parece querer sembrar de un mayor analfabetismo a las gentes de esta tierra nuestra. Y decimos eso porque los bárbaros que se han juramentado para destruir a la Universidad de La Laguna, con falsos argumentos preñados de demagogia y mentiras, son incapaces de explicar a todo el pueblo isleño qué han hecho hasta ahora en Las Palmas con los centros que, generosamente, autorizó allí el Estado y el primer centro docente de Canarias: la Universidad de La Laguna.

Y volvemos con ese destacado lagunero, con Francisco Ucelay, desde hoy presidente de la Junta de Canarias, quien accede, junto con un joven equipo de profesionales independientes y honrados por la provincia tinerfeña, a las máximas cargas en un órgano que teóricamente ha pasado por regional.

Señor Ucelay y equipo: ¿Van a impedir como primera medida la desaparición de la Universidad de La Laguna como Universidad de Canarias? ¿Van a defender el patrimonio cultural de Tenerife y todo el Archipiélago? ¿Entienden que defender los intereses regionales es luchar por Tenerife y por todas y cada una de las islas? ¿Van a trabajar y poner orden en tantas asiraciones de un pueblo como el nuestro, que está